862.8
T2553a
v.10
no.10

El Escándalo de Grecia...

Calderón de la Barca

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T255Ja~~
~~v.10~~
~~no.10~~

a 00003 478944

This book must not be taken from the Library building.

Digitized by the Internet Archive
in 2022 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/elescndalodegrec00cald

COMEDIA FAMOSA.

SCANDALO
E GRECIA
LAS SANTAS IMAGENES.

DON PEDRO CALDERON.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTISTICO
Libros depositados en la
Biblioteca Nacional
Procedencia
T. BORRÁS
N.º de la procedencia

ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Emperador Constantino.
Angelo su hermano.
Artabaldo.
Batangio viejo.
Irene dama.
Ismenia Infanta.
Sergio Capitan.
Mauricio.
Cangrejo gracioso.
Sirena.
Soldados.
Musica.

JORNADA PRIMERA.

Sale Constantino medio desnudo, turbado, y con un lienzo en las manos, recatandose, y descolorido.

Const. Sobervia ambicion, crueldad,
què aveis hecho? ay de mi! ò nunca
de aleves execuciones
fuera la ambicion disculpa.
Nunca de atroces delitos,
y de obstinadas injurias
fuera descargo la ira:
mas què valor no deslustran
la ira mal reprimida,
y la ambicion mal segura?
A mi padre (aun no lo creo)
di la muerte (en fatal angustia,
el tormento de mi agravio
me obliga à que le descubra)
sin mi estoy, el corazon,
que adolece de su culpa,
de suspendido no late,
de acobardado no pulsa.
Yà no ay remedio, què aguardo?
luzcan mis disignios, luzcan
mis temeridades, pues
si el valor las dissimula,
gozarè; pero què miro?
Dent. Hà de la Guardia.
Const. Confusas
voces el Palacio alteran,
las de mi hermana se escuchan,
ella sale, retirarme quiero.
Retirase al paño, y sale Ismenia suelto el cabello, llorosa, y turbada.
Ism. Soldados (injusta traycion!)
vuestro dueño (ha Cielos!)

862.8
T2553a
v.10
no.10

muerto yace (grave injuria !)
ya el Imperio (què desdicha!)
perdiò à mi padre(què angustia!)
Salen por diferentes puertas Artabaldo, Batangio, Sergio, y Angelo.
Art. Quien te assuita?
Bat. Quien es ocasion, señora,
de esta novedad confusa?
Serg. Què alboroto es este, que
tu quexa, y temor pronuncian?
Ang. Què desdicha es la que nadie
dice, aunque todos la dudan?
Ism. Infante. *Ang.* Hablad.
Ism. Estoy muerta !
Artabaldo, estoy confusa,
Batangio, sin vida estoy,
que su ardimiento se frustra.
El Emperador mi padre,
gran Monarca de la Augusta
Constantinopla:::
Sale Const. Què es esto?
quien vuestro valor assusta?
quien vuestro poder ofende?
quien vuestra grandeza turba?
Ism. Principe, hermano, ay de mi!
ya de nuestro Padre triunfa
la muerte, ya el Leon de Grecia
pasò la postrera angustia,
trasladando la Corona
desde el dosel à la tumba.
Ya:- *Const.* Detente, no profigas.
Todos. Muerto el Cesar.
Const. Como? *Ism.* Escucha.
Recogida en mi retrete,
rendi tristezas ocultas
à quien es de los sentidos
dulce embargo, prision muda;
quando la imaginacion
era palestra confusa
de horrores mal advertidos,
de desdichas mal seguras,
oì mortales gemidos,
sin que al sueño se atribuyan
sus ansias : mas nunca el sueño
es mentira, si es injuria,
que son tan ciertas las penas
para quien su escuela cursa,
que aun desengaños del sueño
no le desmienten la duda.
Levantéme, al fin, ò el Sol
esconda su luz purpurea!
y vi à mi padre, vi al Cesar;
pero ya lo he dicho en suma,
vuestros ojos lo averiguen,
no lo repita mi angustia,
que el impensado accidente
de la muerte, ò la fortuna,
sin el triunfo de la vida,
en mi del aliento triunfa.
Const. Quien fue el tyrano?
Sale Irene. Detente,
Constantino, en vano imputan
no imaginados delitos,
à quien lealtades ilustran.
Filicos doctos han visto
el cadaver , y asseguran,
que de un mortal accidente
la respiracion se anuda,
en la puerta del aliento,
que la cerrò, porque huia.
Cardeno el roitro,y el cuerpo,
yace la estatua difunta,
peligros tiene la vida,
no atrocidades presumas.
Ang. Què desdicha! *Ism.* Què tragedia!
Art. Què dolor! *Bat.* Què desventura!
Dentro. Traycion, traycion.
Const. Yà la Corte
alborotada se auna.
Bat. Pues soslegarla conviene,
supla tanta falta , supla
tanta perdida, señor,
Vuestra Magestad, à cuyas
plantas, como à sucessor
de aqueste Imperio, se ajusta
mi obediencia. *Ang.* Invicto Cesar,
en todos vive segura.

Arrodillanse todos à Constantino.

Art. Constantino Emperador,viva.
Dentro , y fuera.
Todos. Viva edades muchas.
Cang. Què notable novedad! *ap.*
la

RBC/NCU

la fortunilla caduca,
como es vieja, que se vaya
un Rey à la sepultura
con tanta facilidad?
Que un Rey, comiendo pechugas
del Fenix, se caiga muerto,
ò imaginacion confusa!
que hasta quien come mondongo?
Ang. Tristes lagrimas inundan
los ojos, que en las tinieblas,
del tal dolor se deslumbran.
Iren. Faltò aliento à mi esperanza.
Const. Vassallos, mientras résulta,
de averiguadas sospechas,
ò la verdad, ò la duda,
llevad à la Infanta presa
à Floralva.
Ism. Pues què injurias
à mi valor se conspiran,
y à mi inocencia se imputan?
Const. Ismenia, bastante indicio
esta prision hace justa,
si es prision, que en una Aldea
retirada estèis.
Ism. Fortuna, què es esto?
Const. Hasta vèr, lo que
de una sospecha resulta,
Artabaldo en una torre
estè preso.
Art. Suerte injusta! *Ism.* Señor.
Art. Señor. *Const.* Esto importa.
llevadlos, assi procura *ap.*
mi delito assegurarse.
Art. Irè, señor, pues tu gustas,
ay Ismenia! solo siento,
perder la luz sin segunda,
que idolatran las potencias,
en tu adorada hermosura.
Vase, y llevanlo.
Ism. Constantino.
Const. Esto ha de ser.
Ang. Valgame Dios! causa oculta
mueve à mi hermano
à este empeño.
Bat. Absorto estoy.
Iren. Yo confusa.
Const. No vais.
Ism. Es tanto el dolor,
que el corazon atribula:
tan vehemente el sentimiento,
de tanta desdicha junta,
que ellos me daran la muerte:
adonde ordenas sin culpa
morirè, y pues fue la Corte,
teatro, en que la fortuna,
representò mi tragedia:
sean de un monte las grutas,
testigos de mi tormento:
alli con lagrimas muchas,
alli con palabras pocas,
harè de mis penas suma,
aunque para escrivir tantas
como el valor atribulan,
ni las plantas tienen hojas,
ni las aves tienen plumas. *vase.*
Ang. Què crueldad!
Const. Dexadnos solos,
Angelo, escucha.
Cang. Alguna
legion de Dioclecianos
se le ha infundido en la nuca.

Vanse, y quedan Constantino, y Angelo, y Irine al paño.

Iren. Escondida, ay de mi! quiero *ap.*
vèr lo que los dos consultan.
Const. Angelo, Artabaldo altivo,
es eclipse de la hermosura
de nuestra hermana, y rezelos
de que ella sobervia encubra
sus pensamientos à darle
el imperio me estimulan;
à la accion que abreis notado,
assi el laurel se assegura,
y porque en las Monarquias,
qualquiera pension es culpa,
à mi sossiego le importa
daros aviso de una,
que ocasionais. *Ang.* Yo señor?
Const. Còd, Irene. *Iren.* Estoi confusa.
Const. Es prision de mi alvedrio,
fuerza de estrellas oculta,
me han violentado à sus ojos,
me han rendido à su hermosura.

766913

Vos la amais, ella te adora,
ya lo sè todo, yo en suma,
quiero que reyne conmigo,
esto el amor executa.
Decidla, al fin, que mañana,
despues que su luz purpurea,
el Sol sepulte del mar,
en las espumosas urnas
he de ir à gozar sus brazos,
y que la diadema Augusta
ha de coronar su frente;
si en afectos, ò ternuras,
de tanto incendio à los ojos,
las cenizas os resultan,
os harè, si, vive Dios,
mas pedazos, que menudas
arenas ciñen del golfo,
las orillas mal enjutas.

Vase, y sale Irene, y quedese suspenso Angelo.

Iren. Violentar el alvedrio,
ni aun en el Cielo se vè;
primero verà mi muerte,
que me llame esposa suya.
Ang. Irene viene, ay de mi!
quanto el pesar se apresura.
Iren. Angelo, esposo, señor,
què nueva pena te turba?
què causa inquieta el semblante?
ò què ocasion te disgusta?
no te llegas? no me miras?
què tienes? habla, que injurias
el valor de quien te adora,
la turbacion, y la duda.
Ang. Felices años, señora,
goze Vuestra Magestad
el Imperio, y la beldad,
que en su rostro se atesora,
como à Emperatriz la adora
mi lealtad, que aunque estorvallo
quiera amor, que es error hallo,
en empeño semejante,
porque quien fue buen amante,
sabrà ser mejor vassallo.
El Emperador mi hermano,
(si es mi hermano quien me quita
toda el alma) solicita
señora, tu hermosa mano;
amante quanto tyrano
me obliga Irene à perderte,
que si tu rigor se advierte,
detta fineza blasona,
no por darte la Corona,
sino por darme la muerte.
Irene. Angelo, no tu rigor
quiera dar con estrañeza,
si aplausos à la grandeza,
descreditos al amor:
yo te adoro.
Ang. El ciego error
suspenda tu acuerdo sabio.
Iren. Dueño mio.
Ang. Cierra el labio,
no permita la pasion
tal desayre à la opinion,
y al merito tal agravio.
No es bien, aunque amor blasona
del mas ambicioso estado,
que quien el alma te ha dado,
te embarace la Corona,
la lealtad con que se abona
mi desengañado amor,
no consentirà tu error;
que es muy costosa fineza
despreciar una grandeza,
por no negarse à un favor.
Iren. Angelo, no persuadir
solicites mi desdèn,
que ninguno aspira al bien,
que no puede conseguir;
sin ti, no puedo vivir;
para què quiero reynar,
sino es posible gozar
esta dicha aborrecida,
antes perderè la vida,
que me llegue à coronar.
Mi bien, no la libertad
violente tus desvarios,
que ha de aver dos alvedrios
donde ay una voluntad;
no quiero mas Magestad,
que merecer tu favor:

y quando à tanto valor
se atreviera el interès,
amar es reynar, pues es
Rey de las almas amor.

Ang. Quien tuviera, por pagarte
lo que conozco deverte,
mil vidas para quererte,
mil almas con que adorarte.

Iren. No avrà quien de ti me aparte,
tu esposa soy, tu mi dueño.

Ang. Dexa que en tan dulce empeño
discurra la dicha mia,
si es tu favor fantasìa,
ò si en mi fortuna sueño.

Iren. Què harèmos?

Ang. Mi bien, no sè,
que quando feliz me obligo,
de un poderoso enemigo
postrado el valor se vè.

Iren. Logre la industria la fee
de nuestro amor.

Ang. Su violencia,
no avrà ardid, ni resistencia,
que no atropelle, ni medio,
que luzca.

Iren. El mejor remedio
contra el poder, es la ausencia;
vèn esta noche por mi,
de Constantinopla huirèmos
adonde ausentes gozemos
el bien que no merecì.

Ang. A esso te resuelves? *Iren.* Si.

Ang. Tal fineza, tal favor.

Iren. Merecelo tu valor.

Ang. A Dios, dueño mio.

Iren. Rey eres de mi alvedrio.

Ang. Vivas mas que mi deseo. *vanse.*

Sale Constantino, y Mauricio con un pliego de papel escrito, y Batangio.

Const. Batangio, aquesto conviene.

Maur. Aqui, señor, el decreto
està, Vuestra Magestad
le firme.

Const. Leed vos primero.

Lee Bat. Yo Constantino Augusto Emperador del Orbe. Mando, que ningun Catolico vassallo mio adore, ni venere las Imagenes de Christo, de su Madre, ni otra alguna, y que todas las que se hallaren en las Provincias del Imperio, se quemen publicamente, assi de los Templos, como de las casas particulares, sin que ninguno se atreva à reservar Imagen, ni Reliquia, pena de idolatria, que serà castigada con la vida, y confiscacion de sus bienes.

Firma el Emperador.

Bat. Aquesto, señor, intenta
vuestra Magestad?

Const. Si, necio.

Bat. O sacrilego tyrano! *ap.*

Const. Y porque veais, que tengo
bastante causa para esta
accion, escuchadme atento.
Si Dios es una Deidad
invisible, no es desprecio
de su original divino,
que intente el pincel grossero,
ò el atrevido buril
copiar en tablas, y lienzos
su incomprehensible grandeza,
y su gran poder inmenso?
Por què Dios se ha de adorar
en los mal formados leños,
y rusticas lineas de
su Magestad vituperio?
Numa, Pompilio, y Licurgo,
advertidos prohibieron,
los simulacros, las vanas
Imagenes de los Templos,
porque el uso de las cosas,
templa el afecto, y deseo
de ellas, menos las respetan
continuos conocimientos.
No aya Imagenes en Grecia,
fabrique el entendimiento
ideas à quien rinda culto,
de su adoracion objeto.

Bat. Señor, señor. *Const.* Què decis?

Bat.

Bat. No es posible, que el mas diestro
pincel, regido delante
imperceptibles sujetos
retratre; pero en la imagen
que finge al entendimiento,
los mas barbaros Gentiles,
siempre adoracion rindieron
à sus profanas deidades,
en Imagenes, y Templos,
y un Catholico Monarca,
defensor del Evangelio,
no es bien que osfado perturbe,
los soberanos decretos,
de la Iglesia, que dispone
el culto que reverenciò
en las Imagenes santas,
porque en ellas contemplemos
la grandeza milagrosa
de los divinos mysterios.

Const. Callad, fino quereis ser
en el suplicio escarmiento
de Constantinopla: Mas
de lograr este deseo
me desvelò la inquietud,
que la ambicion del Imperio:
Vos me replicais? sois
un torpe, atrevido, grossero,
caduco, barbaro, osfado,
pues intentais oponeros
à mi gusto, vive Dios,
que no solo de los Templos
de Grecia han de ser despojos
las Imagenes del fuego,
si no tambien las Reliquias
de los Santos, y los cuerpos
de los Martyres, en quien
el torpe conocimiento
de la ignorancia idolatra.
Borrarè, viven los cielos,
aun el nombre de los Santos,
Santo solo el Dios inmenso,
que assi de sus Gerarquias
quiere aclamarse en el cielo.
No ay mas santo que Dios, no
la Iglesia, no lo ha dispuesto
bien, à Dios solo se debe
este titulo; y que no quiero,
que humana criatura goce
celestiales privilegios.

Vase èl, y Mauricio.

Bat. O herege, aleve, cruel,
torpe, tyrano, y blasfemo,
yo librarè à pesar tuyo
de tu ruina el Imperio,
reservando las Reliquias,
y Imagenes de los Templos.
Darète sangrienta muerte,
aunque sea mi vida precio
de la tuya, y mi valor
trocara en ardiente fuego
la nieve de aquestas canas.
Serè humano Mongibelo,
à donde abrasado mueras
de mi coraje al incendio.

Vase, y sale Cangrejo.

Cang. Temiendo al Emperador
no passè al quarto de Irene
à darle aviso que viene
à librarla mi señor
de su amante tyranìa;
y aunque es peligroso empeño,
se assegura de mi dueño
en la resuelta osfadia.
De los Templos con rigores
las Imagenes pretende
quemar, sin duda se ofende
de vèr tan malos pintores;
que ay algunos que en su afan
tan pintamonas salieron,
que parece que aprendieron
à pintar en Tetuan.
Què aya quien copie sin quexa
qualquier figura à su salvo?
que aya quien retrate à un calvo?
què aya quien pinte una vieja?
Y dexando las profanas
pinturas, què aya pinceles,
siendo Antipodas de Apeles,
que copien las soberanias?
Si à Christo pintan, con cruel
saña sangrientos, y impios,
aun no hicieron los Judios
tanto como su pincèl;
pero Irene viene aqui.

Sale

Sale Irene, y descubrese un bufete con luces.

Iren. Hà venido? *Cang.* Yà, señora,
mi dueño, que firme adora
tu beldad, viene.

Sale Angelo con dos pistolas, y al salir dispara se la una, y turbase Irene.

Iren. Ay de mi!
Ang. Valgame Dios.
Cang. Haite herido?
Ang. No me he herido.
Iren. Turbacion
notable!
Cang. Suelta, que estàs
, desgraciado. *Ang.* Sin mi estoy;

Quitale Cangrejo la pistola cargada, y poncla en el bufete, y la otra que se dispar ò se le queda en la pretina à Angelo.

Irene, esposa, señora.
Iren. Angelo, dueño, señor,
què fue esto?
Ang. Desgracia ha sido
venturosa. *Iren.* Si se oyò
el ruìdo.
Cang. Nada temas,
que del ardiente rumor
la distancia de este quarto
el eco desvaneciò.
Ang. Oyes, guarda aquessa puerta.
Cang. Voy à obedecerte. *vase.*
Ang. Soy,
clicie amante, que rendido
vivo à cuenta de tu sol.
Iren. Aora conoceràs
la firmeza de mi amor.
Ang. Bien la merece la fee,
con que adorandote estoy.
Iren. Es hora ya de partir?
Ang. Si, mi bien, Flabio quedò
aora con dos cavallos,
hijos del viento veloz,
à la puerta del jardin.
Iren. Pues vamos.

Sale Cangrejo.

Cang. Señor, señor.
Ang. Què decis?
Cang. Cuerpo de Christo,
que viene el Emperador.
Iren. Alguna desdicha temo.
Ang. Que notable confusion!
Iren. Escondete en essa quadra.
Cang. Ea, que viene.
Ang. Vive Dios.
Iren. Angelo, señor, mi bien,
por quien eres, por quien soy,
tu veràs la resistencia
con que atropello su amor,
desvaneciendo el designio
de su ciega obstinacion.
No malogres el deseo
de nuestro invencible amor,
no temerario pretendas::
Cang. Ea, que llega.
Ang. Ciego voy
à obedecerte, no quiero,
que malogre la ocasion
el incendio de mis zelos.

Escondese.

Cang. Salir quiero al corredor,
que alli estarè mas seguro. *vase.*
Iren. Sin vida, sin alma estoy,
cerrar quiero, porque tenga
mas solsiego mi temor.

Cierra la puerta por donde entrò Angelo.

Yà està cerrado, el criado
de la antesala passò
al corredor, mas ya buelve.
Cang. No pude passar, yo voy
à entrar donde està mi amo.
Iren. Cerrado està, y el rumor
de la llave es ya preciso
que oyga.
Cang. Ay de mi! que passò
la antesala.
Iren. Esse bufete
podrà esconderte mejor.
Cang. Es ya vieja essa tramoya:
pescome.

Sien-

Sientase Cangrejo detràs de Irene, y sale Constantino.

Const. Irene? *Iren.* Señor,
tantas honras à una esclava.
Const. El esclavo es quien viviò
sin libertad, y la mia,
desde que tus ojos son
el norte de mis deseos,
en sus rayos se perdiò.
Iren. Mucho estraño, que sabiendo
Vuestra Magestad quien soy,
y que de mi sangre ilustre,
con uno, y otro blason
celebra Constantinopla
el adquirido valor,
mal vencido del deseo,
quierá ajar la estimacion,
y el decoro.
Const. Basta, Irene.
Cang. La turbacion, y el temor *ap.* me tienen hecho un ovillo,
aunque una madeja soy.
Const. Bien pudo satisfaceros,
Angelo, y de la pasion,
que tan severa culpais
solicitar el favor.
Solo acreditar pretendo
los quilates de mi amor,
coronando vuestra frente
de rayos que embidie el Sol.
Cang. Antes de morir me tiene *ap.* bien doblado mi temor.
Const. Dadme una mano.

Angelo por una ventana, que cae al teatro.

Ang. Què escucho!
à què aguarda mi valor?
Vè à Cangrejo.
Const. Què es aquesto? quien està aqui?
Cang. Mi tramoya diò
en las manos de Tarquino.
Const. No me reſpondeis? quien ſois?
Const. Què le dirè?
Iren. Es un criado.
Const. Quien os traxo aqui?
Cang. Señor,
curiosidades de Irene.
Const. Curiosidades? *Cang.* Yo soy: vive Dios, que estoy perdido.
Const. Hablad, no os turbeis.
Cang. Amor,
aunque es niño, es muy curioso,
y amigo de saber: yo
soy, no os aveis de reir.
Iren. El finge alguna invencion.
Const. Hablad.
Cang. Yo soy Mercader
de las estrellas, señor.
Const. Mercader de las estrellas?
Cang. Si, porque Astrologo soy,
mi facultad es medir
los signos, pesar el Sol,
y al medir, y pesar, luego
se sigue el vencer, pues doy
mi habilidad por el precio,
que dà el que me consultò.
Const. Irene os ha consultado?
Iren. Ay mas estraño hablador! èl dirà mil disparates.
Cang. Todas las mugeres son
perdidas por saber, que
la gramatica de amor
toda consta de futuros,
y presentes, no se hallò,
que un preterito merezca
la menor conjugacion.
Este, señor, fue resabio,
que de Eva les resultò;
que por esso conociendo
la fierpe su inclinacion,
al brindarle con la fruta,
con la ciencia le engañò.
Iren. V. Magestad no escuche locuras.
Cang. Pluguiesse à Dios,
y me dexasse ir.
Const. Decidme
lo que Irene os preguntò.

Cang.

Cang. Señor, mentir à los Reyes
es especie de traycion.
Perdoneme su hermosura,
que he de decir, vive Dios,
quanto Irene ha preguntado,
y quanto he alcanzado yo.
Digo, al fin, señor, que Irene
mandò hacer un tema ; son
muy temosas las mugeres,
por vèr si la fundicion
organica, retrocede,
en lo obliquo del amor,
y con mystica medula,
à especulativa union
de la esfera subterranea,
resulta languido humor,
y neutralidad ignora,
que es lo que dixo Platon;
lindamente hallè en su signo,
que en la sublunar porcion,
no es el ambito potable;
y respecto que se hallò
en un cabo indeficiente,
se sigue la impugnacion
sextil del aspecto trino.
Const. Yo no os entiendo. *Can.* Ni yo
no me espanto, porque al fin
de aquella facultad son
los terminos exquisitos.
Const. Decidme lo que hallais vos
en su nacimiento. *Cang.* Irene
naciò en Sabado, señor;
todo aquello que tocare
à grosura, pienso yo
tendrà posibilidad,
si à la cola del dragon
doy credito, que en el tema
hallè al signo de Escorpion.
Jupiter es favorable
à Reyes, Venus à amor,
y como el Sabado luego
se les sigue aquestos dos,
no les puede resistir,
ni puede con su rigor
passar adelante, como
la semana se acabò,
faltandole la semana,
faltan los meses, y amor
dà à Irene la bien venida
perla à perla, y flor à flor.
Const. Si à decirla esso venisteis
decidme, por que razon
debaxo de esse bufete
os escondeis?
Cang. Señor, no veis
que es de palo santo,
por esso con devocion
entrè à besarle los pies.
Const. Famoso Astrologo sois,
y de buen humor; tomad
esta cadena. *Cang.* Desde oy
un pronostico à tus dichas
hare por cada eslabon.
El alta figura es
vuestra Alteza, pues me alzò,
siendo yo tan gran figura,
al cielo de su favor.
Const. Y como os llamais?
Cang. Cangrejo.
Iren. Muerta me tiene el temor.
Const. Vedme despues en Palacio.
Cang. Feliz en servirte soy. *vase.*
Iren. En Palacio se entretienen
con sus locuras, y yo
por divertir mis tristezas
gusto tal vez de su humor.

Batangio al paño con una pistola.
Bat. Al quarto de mi sobrina *ap.*
Irene, el Emperador
ha venido, y yo siguiendo
sus passos, he de dar oy
con este ardiente instrumento
castigo à su alebe error.
No quiso que con la Infanta
fuesse Irene, y la dexò
en Palacio, siendo torpe
verdugo de su opinion.
Muera un tyrano, que aspira
à atropellar el honor,
mas digno de aclamaciones,
que el Imperio celebrò.
Muera un sacrilego, que
intenta la destruicion

en la Catholica Iglesia,
de las Reliquias de Dios.
Harè que à tu hermano aclame
Grecia por Emperador:
no viva, no reyne, quien
ossado al cielo ofendiò.
Const. Esto ha de ser.
Ang. Còmo zelos *ap.*
vuestro tormento, y rigor
resistò? que Irene echaste
la llave. *Iren.* Señor, señor.
Const. Las luces he de matar,
mi bien, que escusadas son
donde miran vuestros ojos.
Iren. De dos daños; el menor
es, que Angelo me defienda.
Bat. Quiero lograr la ocasion.

A un tiempo el Emperador và à matar las luces, Irene abre, y sale Angelo, y Batangio dispara la pistola, y vase, quedandose los tres à escuras turbados, Constantino, Irene, y Angelo.

Const. Què es esto? *Iren.* Ay de mi!
Const. Quien fue el aleve?
Ang. Sin mi estoy, Irene.
Const. Quien està aqui?
ha de la Guardia, traycion
en Palacio. *Iren.* Ay tal sucesso!
Ang. Quien viò peligro mayor?

Salen criados con las espadas desnudas, y dos hachas encendidas.

Criad. 1. Què es esto, señor?
Const. Què miro?
Angelo, aleve traydor;
tu en el quarto. *Iren.* Que desdicha!
Const. De Irene. *Ang.* Què confusion?
Const. Darme la muerte.
Iren. Que escucho!
Const. Has pretendido. *Ang.* Señor.

Sale Batangio, y Cangrejo.

Bat. Què ha sucedido?
Const. Este aleve, matarme quiso.
Bat. Que errò *apart.*
mi caduca mano el tiro,
secretos del cielo son.
Const. Muere, villano: este azero
de mi justa indignacion
ha de ser oy instrumento::
Iren. Detente, señor, que yo
fui (viva Angelo, y yo muera)
quien esta arma dispàrò.

Toma la pistola que està encima del bufete, y es la cargada.

Yo procuraba en tu muerte
la defensa de mi honor,
executa en mi la ira,
castiga en mi la traycion,
y no padezca inocente
quien tu poder no ofendiò.
Ang. Ay mas estraña fineza!
no pudo Irene ser, no,
porque quando dispararon
abriò la puerta: señor,
Vuestra Magestad no dè
credito à Irene. *Bat.* Mi error
ha sido ocasion de muchos.
Const. Que assi disculpe à un traidor
à costa de su lealtad. Villano::
Iren. Advierte, que yo
fui quien pretendiò matarte.
Ang. Es engaño, vive Dios.
Const. Luego tu eres culpado?
quien lo duda. *Ang.* No lo soy.
Const. Pues quien lo fue?
Ang. Mi desdicha:
y porque veas que no
es Irene, la pistola
podrà informarte mejor,
pues cargada està. *Const.* Miradla.

Miran con la baqueta, y hallanla cargada.

Iren. O infeliz turbacion!
Criad. Cargada està, ser no pudo
Irene quien dispàrò.
Cria. 2. Otra tiene Angelo. *Const.* Ved

si està cargada : tu amor
te culpaba por librarle,
y no se qual es mayor,
el tormento de los zelos,
ò culpa de la traycion.

Miran la pistola que tiene Angelo, y hallanla descargada.

Criad. 1. Descargada està.
Const. Quien duda,
que èl matarme pretendiò.
Iren. Que lamentable tragedia!
Const. A que aguardo, vive Dios,
que has de morir à mis manos.

Vale à matar, y poneselo delante Batangio.

Bat. Para quando es el valor,
señor, detente, yo fui
quien tu muerte procurò,
yo disparè esta pistola,
Descubre la que trae.
porque en mi el zelo de Dios,
y culto de las Reliquias,
que ofende tu obstinacion,
à esta venganza obligan,
mi ya caduco rigor.
Cang. El es el culpado, es cierto,
que en llegando à tu edad, no
ay viejo que no dispare.
Const. Confuso, y dudoso estoy,
què intentabas en el quarto de Irene?
Ang. Ciego mi amor::
Iren. Yo lo dirè: pretendia;
pero esta no es ocasion
de fingir, señor, yo adoro,
à Angelo, su esposa soy,
que temiendo que resuelto,
pretendiesse tu rigor
violentar el alvedrio,
nos resolvimos los dos
à ausentarnos de la Corte,
temiendo tu indignacion.
No malogres las finezas
de un alma que le adorò,
despreciando por ser suya,
de tanto Imperio el blason,
si mi llanto:- *Const.* Calla, calla,
un bolcan, un etna soy:
cortadle al punto las manos
à esse caduco traydor,
y en el fuego donde arden
las Imagenes de Dios
muera abrasado con ellas.
En una estrecha prision
poned à Angelo, y à Irene;
dexadla donde al rigor
de mis zelos, la luz falte
de su fama, y su opinion. *vase.*
Bat. Muera sin las manos, quien
el mejor acierto errò,
pues el castigo no temo
de un blasfemo Emperador,
que llevado de un delirio,
y de una falsa opinion,
contra la Iglesia sagrada,
y contra la Ley de Dios,
de tus Imagenes, quiere
ultrajar la adoracion.
Ang. Viva un infeliz muriendo.
Iren. Batangio, tio, señor,
Angelo, esposo, mi bien,
aqui de todo el dolor.
Bat. A Dios, Irene querida.
Ang. Adorada esposa, à Dios.
Iren. Dexadme hablar à mi tio.
Criad. Vamos de aqui,
Iren. Que rigor!
dexadme hablar à mi dueño.
Criad. 2. No es posible.
Ang. Irene, à Dios.
Iren. Cielos, piedad, que en mis ansias
zozobrando el corazon,
al pecho fallece el brio,
niega el aliento à la voz:
tio, aqui la sangre llama,
Angelo, aqui està el amor,
donde irè, ay de mi! que el alma,
repartida entre los dos,
lastimados los afectos,
flaqueando el corazon,
la acobarda aqui el pesar,
la entorpece aqui el dolor;
pero en tan tristes desdichas,

pues todo el bien me faltò,
pues perdi todo el consuelo,
turbada, y confusa voy
à morirme de mi pena,
que es el remedio mejor.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Angelo en la prision, criados dandole de vestir, y musicos cantando.

Music. Arded corazon, arded,
que yo no os puedo valer.
Ang. Corazon, que sin sossiego
vivis de lo que moris,
còmo nunca os consumis
si siempre os abrassa el fuego?
Que perdais la vida os ruego,
y assi en el incendio amante
podeis resistir constante,
tan inmenso padecer.
El, y la Music. Arded corazon, arded,
que yo no os puedo valer.
Firme mi infeliz amor,
ausente Irene, mi esposa,
la esperanza tan dudosa,
tan desvalido el honor,
sin libertad el valor,
atrevida la porfia,
resulta la tyrania,
y sin defensa el poder.
El, y la Must. Arded corazon, arded
que yo no os puedo valer.
Criad. 1. Quieres descansar, señor?
Ang. No sè. *Criad.* 1. Considera.
Criad. 2. Advierte.
Ang. Y que no quiera la muerte
ser remedio à mi dolor.
Criad. Sossiega.
Vase vistiendo.
Ang. Injusto rigor,
que en tan infelice calma,
sin ser Dios matas el alma,
atropellando su ser. Arded, &c.
Criad. Templa el pesar repetido,
sin salud, señor, estas,
por què rienda al dolor dàs?
Criad. 2. Tu hermano
à verte ha venido.
Ang. Valgame el cielo! perdido estoy.
Sale Constantino.
Señor, como assi,
esta prision, ay de mi!
tanta dicha mereciò;
vienes à librarme? *Const.* No.
Ang. Vienes à matarme? *Const.* Si.
Y ojalà, pues me aborreces,
como muerte puedo darte,
pudiera resucitarte,
por matarte muchas veces.
Tu à mi amor zelos ofreces?
tu, à quien idolatro miras?
tu à mi competencia aspiras?
tu desluces mi decoro?
tu adoras à quien yo adoro?
tu por Irene suspiras?
vive Dios. *Ang.* Señor, hermano.
Const. En tan sangrientos desvelos,
mas me atormentan tus zelos,
que su desprecio inhumano,
y si no te doy, villano,
la muerte en tanto tormento,
es, porque furioso intento,
que pues con zelos me afrentas,
los que yo padezco sientas,
y padezcas los que siento.
Y vosotros, por què ossados
le tratais con Magestad?
Sin pompa, ni autoridad,
se aumentaràn sus cuydados,
cargad de hierros pesados
sus plantas; esse vestido
le quitad, no sea lucido
su trage, vista un sayal,
quien sobervio, y desleal
à mi poder se ha atrevido.
Ang. Què mal de tu emulacion
templas el indigno intento,
esforzando el ardimiento
de tan ciega inclinacion.
Desnudo de la razon
me desnudas; pero en vano
de tu poder inhumano

me

me quexarè, pues cruel
Cain le diò muerte à Abèl
de achaque de ser su hermano.
Desobediente dexò
Adàn al cielo ofendido,
y fue librea el vestido
del yerro que cometiò.
Bien se vè tu error no hallò
culpa en mi, pues obstinado,
el vestido me has quitado,
que en afrentosa violencia
dàs à entender mi inocencia
con averme desnudado.
En odio mal reprimido
contra Joseph inhumanos
le quitaron sus hermanos
la libertad, y el vestido.
Lo mismo:-

Const. Calla, atrevido;
de ira està el alma llena;
què aguardais? una cadena
le poned aquesse infiel,
que el castigo mas cruel,
à su culpa es otra pena.
A Irene he de conquistar,
su constancia he de vencer,
mi amor logrado has de vèr,
mis zelos te han de abrasar.
Vive, y en tanto pesar,
rinda tu afecto los brios,
sin morir à tus desvios,
que si en mi el exemplo advierto,
pues tus zelos no me han muerto,
no te mataràn los mios.

Ang. A injusto! la luz pretendes
de tu sangre obscurecer?
cadena mandas poner
à quien con zelos ofendes?
poco à la grandeza atiendes,
con que el cielo te ilustrò,
què yerro en mi te ofendiò,
para que assi me sujetes?
si tu los yerros cometes,
por què he de tenerlos yo?

Ponenle una cadena los guardas.

Guard. 1. Perdona, Infante, señor,
que aunque miro tu inocencia,
es precisa obediencia;
sabe Dios quanto dolor me cuesta.

Guard. 2. Aqui està un Doctor,
que viene, señor, à verte,
como enfermo estàs.

Ang. La muerte
deseo en tal padecer,
que ya no podràn tener
fin mis males de otra suerte.

Sale Cangrejo de Medico, media sotanilla, capa larga, guantes, y antojos.

Cang. Ay orina. *Guard.* 1. No doctor.

Can. Pues como quieren que acierte
la cura, por Dios, gentiles
majaderos me parecen.

Ang. Este es Cangrejo.

Cang. Señor,
silencio, què achaque tiene?
mas pues està con cadena
algun frenesì padece.

Tomale el pulso.

Venga el pulso, (disimula)
Jesus, que intercadente;
quanto ha que està enfermo?

Guard. 2. Abrà tres dias.

Cang. Antes que llegue
el sereno, es importante,
que un cordial se recete,
que, como dice Abicena,
Marcial, Titolibio, Averrois,
Virgilio, Oracio, y Licurgo,
incurationibus febris,
si morbus est in serenus,
requiem æternam me fecit:
èl me informarà despacio
de su enfermedad: despejen.

Vanse las Guardas.

Yà, señor, que estamos solos,
escucha, mira, y atiende,
porque conozcas, lo que
al Doctor Cangrejo debes:
no soy Medico fingido,
que à darte remedio viene
mi visita en el achaque

de

de la prision que padeces.
Irene::-
Ang. Ay de mi! què escucho?
yà su nombre no me acuerdes,
muera, muera, quien lograr
sus favores no merece.
Cang. Dexate curar, y calla,
que si el enfermo es rebelde,
no obrarà la medicina:
Digo, pues, señor, que Irene,
està enferma de tu mal,
porque te adora de suerte,
que es calentura continua
de tu amor la que padece.
Tu hermano, que de Galeno,
ya que no la ciencia, tiene
la seta, y à fuer de Moro,
à toda hembra acomete.
A Irene quiso curar,
fue à tomarla el pulso, fuele,
digo, à tomar una mano,
y ella se resistiò fuerte,
diciendo: Yo estoy muy buena,
vuestra Magestad me dexe:
recetòla unas ventosas
de unos suspiros ardientes,
y aunque ella las echò à espaldas;
ninguna pegò, de suerte,
que dixo: curate ipsum,
Medico Tarquino, vete:
si soy la buena, y tu el malo,
còmo assi à curarme vienes?
Pretendiò despues tu hermano,
por ablandar lo rebelde,
darla lamedor violado,
y ella, señor, aunque tiene
apretamientos de pecho,
leal, honrada, y valiente,
del lamedor recetado,
no probò, porque no quiere
hacer cama, recelando,
que estas medicinas suelen
causar bascas al honor,
y alteraciones al vientre:
viendo tu hermano, que no obran
sus remedios en Irene,
y que està con abundancia
de colera, la pretende
purgar, y ella se ha ido, antes
que la purga le recete.
Ya, al fin, se fue de la Corte,
y me irritò à que te diesse
este puñal, y esta llave,
y el aviso, de que puedes
por un postigo, que sale
à esse muro del retrete
de aquesta torre escaparte.
Toma el azero, si quieres
desopilar la prision,
que en un cavallo valiente
te voy à esperar al muro,
que aunque Medico, no siempre
es preciso que ande en mula,
el peligro me dispense.
Irene aguarda en su quinta,
no te detengas, y advierte,
que si en tanto achaque, alguna
intercadencia se ofrece,
podrà ser que un garrotillo
te dè tu hermano tan fuerte,
que à ti te dexe incurable,
y à Irene convaleciente.
Ang. Què escucho, cielo, què dices?
que Irene, ay mi bien! que Irene
me està aguardando en su quinta?
Can. Si señor. *Ang.* Y de què suerte
me podrè quitar esta cadena?
Cang. No sè, desciende
al muro, que alli podrèmos
quitarla mas facilmente,
sin que lo sientan las guardas.
Ang. Voy al punto; ay dulce Irene!
ay esposa mia! el cielo
gozar tus brazos me dexe.

Vase Angelo, y salen las Guardas.

Cang. Amigos, aquesto es hecho,
vuessas mercedes le dexen
sossegar, porque la falta
de cama, le aumenta
el peso de la cabeza,
y es lo que mas aora teme.
Yà entrò à descansar, ninguno

le

-le llame, ni le despierte.
uard. 1. Buelva luego à visitarle.
Canz. Esso no, que le me puede
pegar à mi la prision,
que tiene achaques de peste:
si él sale bien de esse sueño,
hará un gran curso, en que tiene
librada la evaquacion
de todo el mal que padece.

Vanse, y sale Sirena villana, con una Imagen de nuestra Señora.

Siren. Imagen de la mejor
Madre, Virgen Soberana,
defended à una Serrana,
cuya devocion, y amor
no os ha querido entregar
à ser despojo del fuego,
error de un barbaro ciego,
que assi os pretende injuriar:

Avrà un escotillon à un lado del tablado, y arroja dentro la Imagen.

un pozo, Virgen, reciba
al Pozo mas singular,
que al Cura le oi predicar,
que erais Pozo de agua viva.

Sale Irene como de camino, descompuesto el cabello, y turbada, como que viene huyendo.

Iren. Serrana, en quien llego à vèr
la hermosura mas estraña,
ampara en esta montaña,
à una infelice muger:
huyendo de un enemigo
voy, si de ser cruel te ofendes,
y defenderme pretendes,
trueca esse trage conmigo.
Sir. Quien, señora, os ha enojado,
que à fé que sois hermosa.
Iren. Mi desdicha poderosa,
que de mi vida ha triunfado.
Sir. Trocar quereis el vestido
rico, por sayal grossero?
Iren. Assi defenderme espero,
de quien me busca ofendido.
Sir. Quien ciego os injuria à vos?
Iren. Un traydor que à Dios desprecia.
Sir. Es el que persigue en Grecia
las Imagenes de Dios?
Iren. Si, Serrana. *Sir.* Pues venid,
y si en mi traje os librais
del rigor que receleis,
luego, señora, os vestid.
Iren. Logre el cielo tu hermosura.
Sir. Vamos, y os esconderè
en el monte. *Iren.* Aun no estarè
de su indignacion segura.
Vase, y sale Ismenia.
Ism. Infiel, y barbaro hermano,
que me has desterrado aqui,
venguese el cielo de ti,
pues le persigues tyrano.
No ay de tu rabia feroz
en Grecia vidas seguras,
solo porque sus criaturas
son imagenes de Dios.
Que à su poder desleal,
no advierte tu pecho ingrato,
que quien ofende el retrato
injuria el original?
Dent. Const. Atajad por esse valle,
no huya. *Ism.* Cielos, que oi!
mi hermano es este, ay de mi!
ya es preciso que me halle.
Sale Const. Talad, soldados, quemad
el monte, sino parece
esta ingrata que aborrece
de mi amor la magestad.
Ism. Si soy yo la que has venido
à buscar, aqui me tienes.
Const. Ismenia, à mal tiempo vienes,
si de tu yerro atrevido
solicitas el perdon,
fuerza es perderte el decoro,
que despues que à Irene adoro,
todo soy obstinacion.
Ism. Hermano, en què te ofendi?
Const. No sè, vete, no me veas.
Ism. Que assi tu crueldad empleas

en

en mi inocencia!
Dent. Iren. Ay de mi!
Conſt. Eſta es de Irene la voz.

Sacan à Irene, Mauricio, y los Soldados, ſin aver mudado el trage, ſi bien media deſnuda, como que le eſtaba trocando con el de la villana.

Maur. Ya, ſeñor, à Irene tienes aqui.
Iren. Si à ofenderme vienes,
pues oy mi planta veloz,
no pudo de ti librarme,
no eſcuſes ſer homicida,
pues tardo en no tener vida,
lo que tardas en matarme.
Conſt. Dexadnos ſolos. *Iſm.* Señor.
Conſt. Vete, y mis iras no alteres,
ſi experimentar no quieres
los fueros de mi rigor.

Vanſe todos, y quedan Irene, y Conſtantiño.

Ingrata, que de eſta ſuerte
pretendes dar atrevida,
à tus eſperanzas vida,
à mis pretenſiones muerte?
Aſsi, opueſta à mi valor,
has obligado el deſden,
porque en fixo polo eſtèn,
tu ingratitud, y mi amor?
Es ofenſa coronarte?
es injuria engrandecerte?
es agraviarte quererte?
es aborrecerte amarte?
pues por què:: *Iren.* Señor, ſeñor,
ſi el tropel de mis ahogos,
me permite, que diſculpe
la ocaſion de tus enojos.
Templa, ya que no depongas,
Conſtantino generoſo,
la indignacion que à tu pecho
ha ocaſionado mi oprovio,
eſcucha, mira, y advierte
atento, ſi no piadoſo,
no el llanto que te pronuncio,
ſi las voces que te lloro.
Tu hermano, ſeñor, tu hermano,
con què congoja lo nombro,
objeto de mi eſperanza,
de tu pretenſion eſtorvo.
Deſde mis primeros años,
firme, afable, cuidadoſo,
con alhajos, con caricias,
con promeſſas, con ſollozos,
fue tierno imàn de mis yerros,
ſiendo clicie de mis ojos.
Deſdeñoſa à los principios,
reſiſti, qual aſpid ſordo,
del hechizo de ſus ruegos,
el dulce encanto amoroſo.
Pero deſpues anegada,
en el apacible golfo
de ſus lagrimas ardia
el corazon por los ojos.
Maripoſa del amor,
dandole mi muerte tornos,
que la fragua de mi pecho,
animaban poco à poco,
el viento de los ſuſpiros,
y del llanto los arroyos.
Nada obrò la reſiſtencia,
que en peligros tan notorios,
deſvarataba el afecto,
quanto aliñaba el decoro.
Creciò el calor à ſer luz,
la luz à ſer amoroſo
fuego, el fuego à ſer hoguera,
y la hoguera à incendio loco,
el incendio à ſer bolcan,
y el bolcan à ſer aſſombro
de repetidas finezas,
y de rendimientos propios.
Mas facil para el curſo
del rio mas caudaloſo,
que en arrebatadas olas,
corre deſpeñado al golfo;
que rendirme à tus violencias,
que concederme à tus ojos,
que negarme al dueño mio.
Porque de ſuerte le adoro,
que en ſu defenſa perdiera
mas vidas, que atomos roxos,
deſcubre blandiendo rayos,
eſſe fanal luminoſo.

Su-

Supuesto, pues, Constantino,
que es tan imposible el logro
de tu arrojado deseo,
de tu estruendo afectuoso.
No atropelles, torpe, y ciego
mi honor, luzca en ti lo heroico,
sin hajar horribles zelos
las luces de mi decoro.
Assi de tus enemigos
triunfes siempre victorioso,
y el Orbe todo te aclame
en repetidos elogios.
Assi dilates tu Imperio
à tiempos tan numerosos,
que no sosiegen la fama
tus vencimientos heroicos.
Si mi llanto, si mis ruegos,
Arrojase à sus pies.
quando à tus plantas me arrojo,
te grangean lastimado,
te merecen generoso,
concedeme esta esperanza,
no me robes el tesoro
del alma que vinculado
està en tu hermano, y mi esposo.
Que si esta dicha permites,
si este bien te reconozco,
serà tu feliz esclava,
la que se negò à tu solio.
Levantase.
Mas si rebelde à mis ruegos,
pretendes escandaloso,
atropellar mis finezas,
à tantos tormentos sordo,
veràs mi muerte en tu agravio,
veràs tu ofensa en mi arrojo,
mi rigor en tu porfia,
mi resistencia en tu oprobio,
en tu crueldad mi valor,
en tu desprecio tu enojo.
Y veràs de una muger,
à pesar de tu amor todo,
la resolucion mas firme,
y el valor mas prodigioso.

Const. Bien pensaràs que me dexan
lastimados tus ahogos,
enternecido tu llanto,
y tus suspiros piadoso;
pues te engañas, porque ya
trocado el amor en odio,
resuelto como ofendido,
ayrado como zeloso,
he de triunfar de tu honor:
vive el cielo, siendo monstruo
devenganza, ingrata: *Iren.* Escucha,
espera, señor, que arrojo.

Const. Mia has de ser à tu pesar.

Llega Constantino à tomarle las manos, ella le desnuda el puñal, y vase à matar, y èl la detiene.

Iren. Serà de tu agravio estorvo,
aquelte luciente azero:
muera una infeliz.

Const. Que oygo, detente.

Iren. Suelta me. *Const.* Aguarda,
que es de mi valor oprobio,
permitirte que en mi ofensa,
tengan tus finezas logro:
yo, ingrata, te he de matar,
yo he ser fatal malogro
de tu vida.

Quitale la daga, y dala de puñaladas, y cae muerta Irene en el suelo.

Iren: Ay de mi! *Const.* Pierda
Angelo lo que no gozo.

Iren. Jesus mil veces! Maria,
Virgen Divina, socorro.

Const. Dile que venga à librarte
de las iras de mi enojo:
ya muriò; alli una profunda
cima, obscuro calabozo,
del monte descubro, sea
de una ingrata mausoleo,
sepultar quiero en su abismo,
la ocasion de mis arrojos:

Arrojala por el escotillon donde està la Imagen.
y ojalà con ella muera
su memoria, que en notorios

imposibles, no es dificil,
pues del corazon la borro. *vase.*

Salen Angelo, y Cangrejo.

Cang. Templa, señor, la passion.
Ang. Calla, y cansado no estès,
que de las desdichas es
astrologo el corazon.
Cang. Mejor Astrologo he sido,
que tu corazon, de modo,
que si èl hace punta à todo,
y yo siempre he respondido
favorable, à mi me niegas
el credito que le das.
Ang. Pues què dices?
Cang. Que tendras
ventura si te sosiegas.
Ya que en la quinta no hallamos
à Irene, que temerosa
de tu hermano, y cuidadosa
del bien que solitamos,
se fue sin saber adonde.
Vamos, señor, à esta Aldea,
que ella es posible que sea
donde su temor la esconde:
alli, señor, comeràs,
que el desmayo que te ha dado,
la hambre le ha ocasionado,
mas que el pesar con que estàs:
tres dias ha que no has comido.
Ang. Primero la he de buscar
en el monte.
Cang. Ay tal porfia.
Ang. Ay mi bien! que te he perdido,
mas el alma en pena tanta,
no sossegarà hasta hallarte,
por el monte he de buscarte,
tronco à tronco, y planta à planta.
Cang. Olivos, y Encinas son,
las que examinan tus huellas,
y no puede estar en ellas
Irene. *Ang.* Por què razon?
Cang. Porque defendida en vano,
si aqui Encinas la ocultàran,
las Encinas la enseñàran,
que el fruto diera à tu hermano
à palos, es evidente,
y en Olivos no ha de estar,
que azeyte no ha de buscar
una dama tan prudente:
què determinas hacer?
Ang. Buscarla: sin vida estoy:
Cang. Pues yo à aquel cortijo voy
à traerte de comer.
Ang. No he de comer hasta hallar
à Irene.
Cang. Està bien, señor. *vase.*
Ang. Ay de mi! si el torpe error
de mi hermano, que à buscar
à Irene vino, la ha hallado.
Donde estàs, Irene mia,
que sin tus ojos el dia,
su resplandor ha enlutado:
donde, idolatrado empleo,
te ocultas en triste calma,
que quando te busca el alma,
solo te halla en el deseo:
ò quanto tu ausencia, ò quanto
martyrio, Irene, me dà:
montes, decid donde està,
si os enternece mi llanto.
Aves, que con voz canoro,
dulces motetes alternais,
pues tan alegres cantais,
sin duda visteis mi Aurora?
Donde mi dueño adorado
està, flores olorosas,
que pues estais tan hermosas,
es cierto que os ha pisado.
Cang. Albricias.

Sale Cangrejo con una gallina assada, pan, y una servilleta.

Ang. De què, has sabido
de mi Irene? *Cang.* Claro està,
pues te pido albricias.
Ang. Que aguardas, vamosla à vèr,
que triste sin ella muero.
Cang. Esso no, señor, primero
que vamos, has de comer:
aqui està una polla assada,
y pan, come aora, y luego
irèmos. *Ang.* Con què sossiego,
sin mi Irene deseada?

Cang.

Cang. Come, que no he llevarte
à verla, hasta aver comido.
Ang. No vès que es tiempo perdido.
Cang. Pues no tienes que cansarte,
no has de verla.
Ang. Que mas pena
quieres en suerte tan corta.

Despresando el ave.

Cang. Durilla està, mas no importa,
basta que estè ti erna Irene.
Ang. Acaba, cansado estàs,
y grossero, dime donde.
Cang. Si comes.
Ang. Su luz se esconde?
Cang. En comiendo lo sabràs;
no comes? *Ang.* O que enfadoso,
vistela tu? *Cang.* Yo la he visto,
no siempre, cuerpo de Christo,
ha de comer el Gracioso.
Ang. Hablaste con ella. *Cang.* Si.
Ang. Y dixistela que yo:::
Cang. Come, acaba.
Ang. Ay de mi! no comerè.
Cang. Toda està aqui,
nada has comido, en tal calma,
ò comè, ò no la has de vèr.
Ang. Por què el cuerpo ha de comer,
quando està ayunando el alma?

Come Cangrejo.

Ang. Dime, estaba Irene triste?
Cang. Si, mas ya alegre quedò.
Ang. Que oy el bien he de vèr yo,
en quien mi vida consiste;
el alma en verla interesso.
Cang. Acuerdate en ansia tanta,
de su candida garganta;
y comete esse pescuezo.
Ang. Que aguardas, llevame ya,
que no es posible vivir sin verla.
Cang. Donde hemos de ir?
que yo no sè donde està.
Ang. Estàs loco? *Cang.* De los dos,
no lo eres tu mas pequeño.
Ang. Donde mi adorado dueño està?
Cang. En las manos de Dios,
verte comer procurè,
aunque fue mi engaño en vano.
Ang. Dime donde està, villano?
Cang. Voto à Dios que no lo sè.
Ang. Què dices, hombre, que has hecho?
Cang. Darte de comer, señor.
Ang. Engañasteme, traydor.
Cang. Aora que satisfecho
estàs, vamos à buscarla.

Saca la daga, y èl huye.

Ang. Darète, villano, muerte,
tu me burlas de essa suerte,
mil vidas he de quitar
à quien crecer determina
mi pena. *Cang.* Señor, detente:
mas què mucho sea valiente,
quien no ha comido gallina.
Ang. Ay dulces ojos serenos,
por què, di, ingrato à mi fee,
me has engañado? *Cang.* Porque
los duelos con pan son menos,
la vida assi assegurabas.
Ang. Admirome en tal desdicha
de mi, que creì una dicha,
no de ti que me engañabas.

Tocan caxas, y un clarin.

Cang. Què es esto?
Ang. Alternando el monte,
los acentos de las caxas,
son de alguna novedad
indicios de penas tantas.

Tocan, y sale Artabaldo de General, con baston, y soldados.

Art. El Exercito descanse,
haced alto en la montaña,
hasta que tornasolando,
nubes de purpura, y nacar,
se sepulte el Sol del mar,
en las cristalinas playas.
Cang. Señor, Artabaldo es este,
si los ojos no me engañan.
Art. Angelo, señor.
Ang. Amigo, dame los brazos.
Art. Que estraña dicha!

Ang. Què es esto, Artabaldo?
Art. Venir à tomar venganza
de un tyrano, y à poner
en tu cabeza la sacra
corona de aqueste Imperio,
que ya triunfante te aclama.
Yà sabràs que me librò
la codicia de las guardas,
de aquella injusta prision,
que ordenò el Cesar sin causa.
Pues yo, señor, irritado
del rigor con que te agravia,
y de vèr la destruicion
de las Imagenes Santas,
enarbolè la cuchilla,
combocando à la venganza
las Provincias del Oriente,
que à mi valor se avassallan.
Treinta mil soldados traigo,
en cuyo corage, y saña,
escandalo de la Europa,
serà el terror de sus armas.
Cercarè à Constantinopla,
para postrar à tus plantas,
las mas encumbradas torres,
y mas excelsas murallas.
Angelo, viva la Iglesia,
à pesar de quien profana
sus soberanas Reliquias:
muera quien al Cielo agravia.
Ang. Dame mil veces los brazos,
Artabaldo, que en ti hallan,
si remedio mis desdichas,
consuelo mis esperanzas.
Art. En premio de esta fineza,
aunque obligacion la llama
mi lealtad, te pido à Ismenia,
si mi amor tal gloria alcanza.
Ang. Tuya, Artabaldo, es Ismenia.

Sale Ismenia, y Sirena.

Ism. Quien me nombra?
quien me llama?
Art. Yo, que tu belleza adoro.
Ism. Artabaldo, hermano.
Ang. Infanta.
Ism. Ya he sabido en esta Aldea,
de una militar esquadra,
tu intento, ò quieran los Cielos,
que se logre la venganza!
mas no ay dicha sin pension,
Angelo. *Ang.* Detente, aguarda,
ay alguna novedad de Irene?
Ism. Aquesta Serrana,
te lo podrà referir,
que à mi el aliento me falta.
Ang. No digas mas, tente, Ismenia,
harto has dicho, calla, calla.
Art. Pues què ha sido?
Ism. De la Corte,
para verse en la Montaña,
con Angelo, vino Irene,
y Constantino. *Cang.* Mal aya
mi astrologia, que no
previno desdicha tanta!
Ang. Al fin, hallaron à Irene?
Ism. Mas mal ay.
Ang. Mas mal, aguarda,
què dices? *Ism.* No sè, ay de mi!
preguntalo à essa Serrana.
Ang. Muger, dime lo que sabes,
no te detengas, acaba.
Sir. Señor, como estos Jodios,
ò estos hereges, nos andan
las Imagenes quemando,
yo, que de la Soberana
Virgen Reyna de los Cielos,
vi una en la Iglesia, que el alma,
desde niña, devocion
la tenia, por guardarla,
la arrojè à esse pozo; donde
del fuego la libre el agua,
que la sirva de rocio,
pues del mejor Sol es Alva:
à rezarla cada dia
vengo, y aquesta mañana,
mi devocion repitiendo,
oì voces, y entre essas ramas
vi escondido à Constantino,
y que con Irene hablaba.
Ang. Ay mi dueño!
Siren. Y la ofendia
con rigurosas palabras:

esto,

esto, señor, fue despues,
que quiso trocar las galas
por mi rustico sayal,
que al desnudarse turbada,
la robaron los soldados,
que a su dueño acompañaban.
Al fin, con lagrimas tristes,
y con lastimosas ansias,
le rogaba la dexasse,
besando sus fieras plantas.
Ang. Ha cruel! *Sir.* Endurecido
su pecho, con amenazas
atropellò su respeto;
mas ella entonces bizarra,
como ruegos, no le obligan,
persuasiones no le ablandan,
con mas valor, que ventura,
à su enemigo la daga
le quitò, y darse la muerte
quiso con honrosa saña.
Ang. Esto escucho!
Sir. El mas furioso;
aqui me faltan palabras,
señor, para referir
tan lastimosa desgracia:
ciego, osado, cruel, sangriento:
Ang. Ay de mi!
Sir. De puñaladas
la diò, hasta que cayò muerta,
bañando en sangre las plantas.
Ang. Muerta Irene, muerta Irene,
sin vida ella, y yo con alma,
el valor sozobra, el brio
fallece, el aliento falta,
beneno bebo en sus voces,
muerte me dan tus palabras.
Ism. Quien viò crueldad semejante!
Art. Quien viò pena mas estraña!
Ang. Y donde, donde està Irene.
Sir. Oye, señor, que no acaba
su tragedia aqui, despues
de executar crueldad tanta
à aquesse profundo pozo
la arrojò precipitada.

Angel. Infeliz dueño mio,
divina Irene, que difunta adoro,
que torpe desvario,
por eclipsar la luz de tu decoro,
le diò en tragica suerte,
al alma vida, à la hermosura muerte.
O pesia al fin violento,
fiero destrozo à un Angel destinado;
que en estrago sangriento,
despojo es triste del horror del hado;
mas quando, si se apura,
se apartan la desgracia, y la hermosura?
Art. Angelo. *Ism.* Hermano.
Art. Dueño. *Ism.* Señor.
Ang. Callad, dexadme. *Art.* Què temores!
Ism. Què penas! *Ang.* Velo, ò sueño,
còmo basta el valor à estos rigores,
còmo en pena tan cierta,
Angelo vive, quando Irene es muerta?
mas ay de mi! què miro?
su sangre es esta, ò flores lastimosas!
que heridas os admiro,
y quanto mas sangrientas, mas hermosas;
en fatales agravios,
su purpura mortal bañe mis labios.

Arro-

Arrojase al suelo, y besale.

Art. Señor. *Ism.* Señor. *Ang.* Que aguardo,
rendida el alma en tan ardiente enojo:
en vèr à Irene tardo,
como al sepulcro obscuro no me arrojo,
donde afligido pene;
para que quiero vida sin Irene.

Vase à arrojar al escotillon, y detienenle dos, y brega por arrojarse.

Art. Mira. *Ism.* Detente. *Art.* Espera.
Art. Suelta, Artabaldo, suelta, bella Infanta,
dexad que triste muera
un infeliz en desventura tanta:
donde estàs, mi bien, donde
Irene, ni aun el eco me responde.

De rodillas.

Imagen de Maria,
que estàs en esse abysmo reservada
de la cruel tyranìa,
que ciega ofende tu piedad sagrada,
còmo de aquesta fuerte,
adonde està la vida està la muerte?
Perseguida Señora
de un sacrilego, Reyna esclarecida,
pues eres Sacra Aurora,
amanezca en tu luz mi triste vida,
que mi fee con fineza
restituirà à los Templos tu Grandeza.

Cantan debaxo del tablado, y tocan Ministriles, y al mismo tiempo ellos vàn hablando con la armonia de la musica, y sube por el escotillon la Imagen, y de rodillas Irene.

Music. Yà Irene, restituida
por Maria buelve à verte,
que lo que usurpò la muerte,
buelve à conceder la vida.
Ang. Què escucho, Cielos!
Art. Prodigio grande!
Ism. Maravilla rara!
Art. En el centro se oyen voces,
que con dulce consonancia,
pronosticando tu dicha,
dàn aliento à tu esperanza.
Ism. Yà sobre las aguas suben,
Irene, y la Imagen santa
de la Emperatriz del Cielo.
Ang. Què venturosa desgracia!

Abren, y salen, y ellos se arrodillan.

Todos. En hora feliz, Señora,
vuestra heroyca piedad salga
à ser del Imperio gloria.
Ang. Y à dàr dos vidas à un alma.
Todos. Viva la Aurora de Christo.
Ang. Viva la Luz Soberana.
que en el cielo solemnizan
las Querubicas Esquadras?
Iren. Esposo? *Ang.* Irene?
Iren. Què miro, cielos! *Ang.* Esposa?
Iren. Turbada estoy;
dichosa mil veces,
quien mereciò dicha tanta.
Ism. Què prodigioso sucesso!
Art. Las Militares Esquadras
postren en Constantinopla
la sacrilega arrogancia

de

de Conſtantino, no viva
quien las Imagenes Santas deſtruye.
Ang. Eſta, à quien debemos,
la vida Irene, y yo el alma,
general de nueſtro campo
ha de ſer: Virgen Sagrada,
de nueſtro Exercito rija
vueſtra Grandeza las armas,
vengaos de quien os periigue:
al punto, Artabaldo, en quantas
Vanderas tremola el viento,
la Militar arrogancia,
una Imagen ſe retrate
de Maria Sacroſanta.
Art. Logre ſu eſfuerzo la ira.
Iſm. ... cielo nos dè venganza.
Ang. La Virgen nos dè victoria.
Todos. Muera Conſtantino, al arma.

JORNADA TERCERA.

Tocan caxas, y ſale Conſtantino de General, Sergio, Mauricio, y Soldados.

Conſt. Heroes, que ſiempre ſois glorioſamente
columnas del Imperio del Oriente,
Soldados valeroſos,
de inmortales elogios ambicioſos,
en mi defenſa triunfos marciales,
à peſar de rebeldes desleales.
Conſiga vueſtro eſfuerzo ſin ſegundo,
cauſando mi poder horror al mundo,
à Angelo, y à Artabaldo confuſiones
que libres del rigor de mis priſiones
contra el Laurel Sagrado,
las Provincias de Oriente han convocado,
en ſu perfidia vil lograr eſpero,
aquel miſmo caſtigo, y rigor fiero,
que con Batangio, eſſe monſtruo obſtinado
de quien me vi vengado,
pues ſu cerviz caduca, ſi ſe advierte,
fue ſangriento deſpojo de la muerte.
Ser. Goces, gran Conſtantino,
à peſar de decretos del deſtino,
Imperiales aplauſos, triunfante,
à tu valor la fama aplauſos cante:
todos, ſeñor, à tu poder rendidos,
en ecos repetidos,
dicen con pompa altiva,
viva el gran Conſtantino, el Ceſar viva.

Tocan un clarin.

Conſt. Què clarin es aquel, à cuyo acento,
le rinde admiracion herido el viento?
Ser. Un ſoldado intimando à batalla,
ſe acerca en un caballo à la muralla.

Conſt.

Const. Si la vista no miente,
parece mas hermoso, que valiente.

Sale Irene por el patio à caballo con una vandera, y en ella una Imagen de nuestra Señora.

Iren. Emperador Constantino,
ciego, y barbaro adalid,
de quantos siguen los timbres
de tu valor infeliz.
Escandalo de la Europa,
que sacrilego, y gentil
el decoro de la Iglesia
solicitas deslucir.
A ti, enemigo del cielo,
fiero cocodrilo, à ti,
y à quantos tu rebeldia
pretendieren aplaudir.
Vengo à pedir valerosa,
atencion no, temor si;
vuestro peligro escuchad,
vuestra confusion oìd.
Yo, barbaro, soy Irene,
la que resulta, y feliz
defendi mi honor heroyco,
con esfuerzo varonil,
del yugo de tu violencia,
sacudiendo la cerviz,
que aunque de tu infame acero
despojo sangriento fuì,
pues vuelto el afecto en odio,
obrò la hazaña mas vil,
y agonizando difunta,
en mortales ansias, vì
bañado el candor del pecho
de tu rigor al carmin:
el despenado furor
en triste, y funesto fin,
pudo la vida quitar,
pero no el honor rendir,
aquel profundo sepulcro,
que à tu fiereza medi,
obscura caberna, donde
se examina el discurrir,
que del horror de las sombras
es calabozo infeliz,
aunque para ti fue noche,
explendor fue para mi,
pues en ella quiso el cielo
mi vida restituir.
A una Imagen de Maria
eran las aguas tapiz,
que la piedad escondiò,
por no verla perseguir.
Mira, advierte, considera,
qual serà, tyrano, el fin
de tu muerte, si en tu vida
se esconde el cielo de ti.
Esta, pues, Divina Imagen,
es caudillo, y adalid
del estruendo numeroso,
que te viene à destruir.
Y yo entre todos valiente,
esforzada, y varonil,
con este estandarte, donde
copiada la Imagen vi
de la que fue de Dios Madre,
siendo Hija de David;
mas brios he de postrar,
mas vidas he de rendir,
que plumas pueblan el ayre,
que oro enriquece el Ofir,
que peces el mar produce,
que flores brota un jardin,
que perlas el Sur engendra,
y Estrellas brilla el Zafir;
para que en tu error conozcas,
sacrilego, que naci
à ser rayo de tu orgullo,
y à ser de tu vida fin.

Tocan, y vanse.

Const. Esto escucho, esto permito,
mas me he irritado de oìr,
que infame nuestro valor,
que de vèr, que el cielo assi
la vida le restituya,
por darme mas que sentir.
Ea, soldados, dos mugeres
os amenazan aqui,
la una de los contrarios
Capitan se vè aplaudir;
la otra de vuestro aliento
culpa atrevida el ardid.

Sal-

Salgamos à la campaña;
què importa que treinta mil
traydores traiga Artabaldo
conjurados contra mi?
menos serán que mugeres,
pues de una muger, assi
governarse han permitido:
que aguardais, abrid, abrid
las puertas de la Ciudad,
suene el parche, y el clarin:
al arma, amigos.
Todos. Al arma.
Const. A Constantino seguid.

Vanse desnudando las espadas, y sale Angelo solo imaginativo, y triste.

Ang. No sè que oculto rigor
teme mi suerte importuna,
que en mi, à pesar del valor,
siempre padece el honor
de achaque de la fortuna.
Aun espero contrastalla,
el alma no se assegura,
que la dicha en la batalla
no es para quien la procura,
sino para quien la halla.
Treinta mil soldados son
donde el recelo averguence,
mas en la ardiente ocasion,
no es el numero el que vence,
solo vence el corazon.
El valor solo alcanzò
meritos de su desvelo;
mas si en mi nunca faltò,
que dudo; valgame el cielo,
si tendrè victoria?
Sale Ismen. No,
no has de vencer, Constantino,
que ha de triunfar tu poder,
que atropellando el destino
de una infelice muger,
vencerà el valor divino.
Ang. A que mal tiempo que oì
el no, y aunque no le creo,
ya le reparo, ay de mi!
si à pesar de mi deseo
vencerà mi hermano?
Sale Irene. Si,
si sale fiero, y sangriento,
las puertas de la Ciudad,
irritado de mi acento,
abre con temeridad,
buscando su fin violento.

Tocan caxas, y sale Artabaldo con la espada desnuda.

Art. Ya se ha resuelto el poder
del enemigo à salir;
morir pretende, ò vencer.
Ang. Pues Artabaldo, à embestir.

Desnuda la espada.

Art. Pues Angelo à acometer,
Ang. Al arma, Artabaldo, al arma.
Art. Muera Constantino, muera.

Entranse los dos, y tocan caxas, y dentro suena ruido de espadas, y ellas vayan representando lo siguiente, mirando adentro.

Ism. Ya nuestro Exercito embiste
con animosa sobervia.
Iren. Yà las huestes del contrario
furiosamente pelean.
Ism. Artabaldo sobre un rucio,
que los vientos atropella,
y del codon al copete
parece animada hoguera.
Iren. Angelo sobre un castaño
manchado de moscas negras,
que no apagan las espumas,
quanto encienden las estrellas.
Ism. Blandiendo el luciente acero,
con què valor, con que fuerza
de la purpura enemiga
va matizando las peñas.
Iren. Enarbolando la espada,
forma en cada golpe un etna,
sobre gravados arneses,
que su valor no respetan.

Ism. Que bien las tropas se juntan.
Iren. Bien las esquadras se acercan.
Ism. Cada soldado es un rayo.
Iren. Cada aliento es una fiera.
Ism. El cielo nos dè victoria.
Iren. La Virgen nos favorezca.

Vanse, y dicen dentro victoria. Salen dando batalla, primero dos à dos, despues tres à tres, y luego todos, y despues solo Constantino quebrada la espada.

Dentro. Victoria.
Const. Valgame el cielo!
ò pesar de mi fiereza!
la espada se me ha quebrado,
mas que acaso, es diligencia
del valor, porque ella sobra
donde el furioso pelea.
Que furiosos mis contrarios
con victoriosa sobervia
el orgullo desvaratan
de mis esquadras sangrientas.
Mis soldados, que cobardes
la campaña desmantelan,
y huyendo de mis blasones,
vàn tropezando en mi afrenta.
Villanos, de quien salis
huyendo de la pelea,
donde avrà quien os desmaye,
siendo yo quien os alienta?
Ya en Constantinopla, ò cielos!
victoria aclamando entran
mis contrarios desleales:
què esto mire, que esto vea
de mi corage la saña,
de mi esfuerzo la violencia!

Sale Sergio desnuda la espada.

Ser. Señor, si estimas la vida,
sigueme, que ya no queda
soldado de nuestro campo,
que à essa encumbrada eminencia
no se retire.
Const. Hà cobardes;
vamos, Sergio, donde buelvan
acaudillando los tercios
de las fronterizas fuerzas
à dar la batalla: no,
no importa, que assi se atreva
el enemigo à gozar
triunfos contra mi grandeza.
Bolvamos por la victoria,
no quiero vida sin ella:
Soldados, al arma, al arma,
no dexeis perder la empresa;
quanto destruyò el temor,
buelva à restaurar la afrenta.
El gran Constantino os llama,
mirad que os irrita el Cesar,
muera el enemigo aleve,
bolved, bolved à la guerra.

Entrense, y sale Angelo, Irene, Ismenia, y soldados con las espadas desnudas.

Ang. Soldados, templad la ira,
y suspended la sangrienta
venganza; pues en las lides
no es agravio la defensa.
No tiene Constantinopla
culpa, no reciba pena,
que en defensa de su dueño
su gran lealtad manifiesta.
No entreis la Ciudad à saco,
ningun soldado se atreva
à la injuria que ocasionan
las militares licencias.
Iren. Todos, señor, obedientes
à tus ordenes, respetan
las atenciones piadosas
del valor que los govierna.
Ism. Yà la Ciudad, gran Monarca,
vencida de tu clemencia,
aclama tu nombre augusto,
y ya à coronarte llegan.

Tocan chirimias, y sale Artabaldo con una corona en una fuente de plata un criado.

Dentro, y fuera todos.
Angelo Emperador viva,

vi-

viva nuestro Augusto Cesar.
Art. Aqui tienes la corona,
que en felicidad perpetua,
à pesar de los rebeldes
en tus sienes resplandezca.
Yo he de coronarte.
Ang. Aguarda;
no es, di, la corona esta
del Carbunclo?
Art. Si señor;
aqui brilla entre otras piedras,
el luminoso Carbunclo,
rico tesoro de Grecia.
Ang. Y adonde, di, està la Imagen
de Maria, que es defensa
de nuestro campo invencible?
Art. Ya en el Templo se respeta
de Santa Sofia, que en èl
quise, gran señor, ponerla
adonde la adore el pueblo
con humilde reverencia.
Ang. Pues Artabaldo, corona
de semejante riqueza,
merezcala quien venziò,
ciña la frente à la Reyna
del Cielo, su Imagen santa
solamente la merezca;
ponedsela luego, Artabaldo.
Art. Respondo con la obediencia.

Vase Artabaldo con la corona.

Iren. Què humildad!
Ism. Què religion!
Iren. Tu virtud el cielo premia.
Ang. Con diferente corona
podeis coronarme, sea
la Imagen de la mejor
dueño de la mejor piedra.

Sacan otra corona en otra fuente.

Criad. Aqui esta corona tienes.
Ang. Coronarèm con ella.

Vala à tomar, y hierese la mano, y descubrela sangrien ta.

Mas, valgame Dios! què es esto?
la mano hirieron sangrienta
sus puntas; què de prefagios
la imaginacion molestan!
Iren. Señor. *Ism.* Hermano.
Los dos. Què es esto?
Ang. No es novedad que assi hieran
las puntas de una corona;
què mucho que estè sangrienta
quien tanta sangre ha costado?
La Magestad mas excelsa
del mundo, quando no ofende
con lo mismo que deleyta?
Y quando, decid, sin sangre
las coronas se conservan?
Iren. Yo, esposo mio.
Ism. Yo, hermano.
Iren. La pondrè.
Ism. Quiero ponerla.
Iren. Porque tenga mi lealtad.
Ism. Para que mi amor le deba.
Iren. La grandeza en el aumento.
Ism. El valor en la firmeza.

Toman las dos la corona, cada una de su lado, y al irsela à poner à Angelo tocan al arma, turbanse, y dexanla caer en el suelo.

Dent. *Iren.* Al arma. *Iren.* Ay de mi!
Ism. Què es esto?
Dent. Viva Constantino, guerra,
al arma contra el Infante.
Ang. Què escucho, quien atropella
el lauro de mi victoria?

Sale Cangrejo.

Cang. Què aguardas, señor?
què esperas?
que tu hermano Constantino
con nuevo Exercito entra
en Constantinopla.
Ang. O cielos, què pesar!
Cang. Trae en la frontera
mil pesadumbres, que son
las que matan mas apriessa.
Trae un esquadron de Doctores,

y dos legiones de fuegras.
Trae un batallon de fechuzas,
que cobre de ti fus deudas.
Trae quarenta mil Gallegos,
fino me mienten las feñas,
que fegun fon de taymados,
es preciso que lo fean.

Sale Artabaldo.

Art. Invicto Cefar, falgamos
à tu hermano à la defenfa.
Ang. Ea, valiente Artabaldo,
ò morir, ò vencer.
Todos. Guerra, guerra. *vase.*
Ifm. Muerta me ha dexado el fufto.
Iren. Sin vida el pefar me dexa.

Vanfe todos, tocan al arma, dafe la batalla, y dicen dentro el verfo primero, y luego fale Angelo herido, y tras el Sergio, Conftantino, y los demas acuchillandole.

Dent. Victoria por Conftantino.
Ang. Ha fortuna, que violentas
el valor mas invencible,
y has folicitado adverfa,
que lo que empezò en victoria,
aya acabado en tragedia.
Serg. Por aqui huyò el infante.
Conft. Seguidle, matadle, muera.

Aora falen todos.

Ang. Sola la muerte podrà
fer termino de mis penas.
Conft. Pues no le mateis, que quiero,
para que penando muera,
rendir con mayor caftigo
de fu traycion la fobervia.
Ang. Poco importa tu rigor,
donde eftà obrando mi afrenta.
Conft. Sacadle al punto los ojos,
llevadle, y echadle fuera
de la Ciudad, porque en èl
fangriento efcarmiento tengan
los traydores que han feguido
fus alevofas vanderas.
Ang. Conftantino.
Conft. No me hables.
Ang. Matame.
Conft. En vano lo intentas.
Ang. Y no me faques los ojos.
Conft. No quiero que à Irene veas.
Ang. Tal crueldad.
Conft. A què aguardais?
Ang. Hermano.
Conft. Llevadle, muera
fin vifta un traydor.
Ang. El Cielo
de ti mifmo te defienda.

Llevanle.

Conft. Sergio, feguidle el alcance,
y à Artabaldo, Irene, y Ifmenia
traed prefos, porque en fus vidas
caftigue fu inobediencia.
Serg. Voy à obedecerte. *vase.*
Conft. Donde
eftà la Imagen de aquella
Muger, que contra mi quifo
probar las debiles fuerzas?
Maur. En el Altar fumptuofo
del mayor Templo eftà pueftà,
y la precioja Corona
del Carbunclo, en fu cabeza
refplandece.
Conft. Mi corona
ciñe fus fienes? què afrenta?
oy quiero por la Ciudad
falir triunfando con ella;
vamos al Templo.

Sacan preso à Cangrejo.

Criad. Señor,
efte es fu criado. *Conft.* Efpera,
no eres Aftrologo?
Cang. Yo,
gentil necedad es effa.
Pues dime, feñor, fi yo
fuera Aftrologo de veras,
y huviera pronofticado
el fuceffo de efta guerra,
avia de eftar aqui?
Solo por nò andar en temas,
no eftudiè effa facultad,
aunque un pronoftico en efta
Ciudad hize, donde dixe,
que no avria nueces en Grecia

en

en todo aquel año, y fue
tanta la abundancia de ellas,
que fueron mas que el ruido;
no huvo quien no las tuviera,
aun hasta los azotados,
todos se hicieron de pencas,
y una que tengo rezelo,
que ha de obligarme à hacer piernas,
Const. Tu libraste à mi enemigo
de la prision con cautela,
sacadle luego los ojos.
Can. Los què, señor? ay sentencia
mas desalumbrada.
Const. Vamos. *Cang.* Señor.
Const. Llevadle. *Cang.* Clemencia;
es Vuestra Magestad cuervo?
crièle yo?
Criad. No se detenga.
Cang. Sin la confesion del reo,
què Juez en vista condena?
acuerdese que me diò
una noche una cadena;
por què me la buelve en soga?
Criad. Ea, camine.
Cang. Que me ciegan.
Const. Pero tened; no los ojos
le quiteis, colgado muera,
porque Angelo no logre
ningun alivio en su pena.
Cang. Pues he de morir ahorcado,
por descargar mi conciencia,
voto à Christo, que es un perro
èl, y su padre, y su abuela.

Vanse, y sale Irene.

Iren. Donde, cielos, ay de mi!
mi infeliz dueño hallarè,
donde à mi esposo verè,
que en mi temor le perdi?
Entre esquadrones rendidos
di à mi vida libertad,
huyendo de la Ciudad,
me librè entre los vencidos.
Què sea infeliz la ambicion,
y cobarde la osadia?
què venza la tyrania,
y no triunfe la razon?
Dentro Ang. Ay de mi!
Iren. Què es lo que escucho?
Ang. Ay de mi!
Iren. A mi esposo veo;
con què temores peleo,
con què confusiones lucho.

Sale Angelo ciego sangrientos los ojos.

Ang. Fiero, tu inhumano pecho
en tan lamentable quexa,
ni aun con que llorar me dexa
los agravios que me ha hecho.
Iren. Angelo, infeliz naci,
esposo, valgame el cielo,
què pesar, què desconsuelo!
Ang. Donde estàs? llegate à mi.
Iren. O pesia el vil instrumento,
que con tyrano rigor
en mi executa el dolor,
y en ti pronuncia al tormento.
Perdiò el valor la opinion
entre injurias que le assaltan,
que si los ojos le faltan,
que ha de obrar el corazon;
por què sangriento el rigor
hizo à tus ojos despojos?

Llorando los dos.

Ang. Porque sobraban los ojos
para imitar al amor.
Iren. Por què en su inhumanidad
tu vista un traydor condena?
Ang. Porque ande siempre mi pena
tropezando en su crueldad.
Iren. Por què sus fieros desvios
me dàn tan tristes enojos?
Ang. Juzgò, como eres mis ojos,
que me sobraban los mios.
Iren. Yà no verás de mi fee
la lealtad en que me excedo.
Ang. Pues con el cuerpo no puedo,
con el alma la verè.
Irene, huir solicita,
esposa, huye, que ya
la vida te quitarà
el que la vida me quita.

Sa-

Salen Sergio, y soldados, y sacan à Artabaldo maniatado, y à Ismenia.

Sold. 1. Aqui estàn los dos.
Ism. Què miro? mi hermano es este,
ay de mi!
Ang. Han preso à Artabaldo? *Art.* Si,
de mi fortuna me admiro.
Serg. A las dos tambien llevad
presas.
Ism. Con que temor lucho.
Iren. A Dios esposo.
Ang. Que escucho,
Irene sin libertad?
no acrecenteis mis enojos.
Serg. Señor, es fuerza prendella.
Ang. Seguirèla, pues en ella
busco la luz de mis ojos.
Art. Ya la esperanza perdi.
Ism. No ay al dolor resistencia.
Iren. El cielo me dè paciencia.
Ang. Duelase el cielo de mi. *vanse.*

Sale Constantino, y un soldado bregando los dos.

Sold. Señor. *Const.* Suelta.
Sold. No te atrevas,
Emperador Constantino,
à la Imagen de la Virgen,
teme à Dios.
Const. Estàs sin juicio,
villano, quien eres, di?
que me turbas atrevido
el passo, viven los cielos.
Sold. Soy un Soldado de Christo,
que la vida he de perder
primero que tu designio
se logre en subir ossado al Altar.

Arrojale en el suelo.

Const. De mi castigo
serà tu vida despojo;
tu mismo, infame, tu mismo
le has de quitar la Corona;
donde està: mas ya la miro
en el Altar.

Descubrese en un Altar la Imagen con la Corona que sacò Artabaldo.

Sube, sube,
de Carbunclo peregrino,
que la Corona enriquece,
solo mi valor es digno.
No subes? *Sold.* Antes, señor,
que sobervio, y atrevido
te obedezca, perderè
mil vidas.
Const. Pues enemigo
te muestras, tu cerviz sea
alfombra de los pies mios. *Pisale.*
Sold. Assi sacrilego injurias
à quien los Christianos ritos
defiende atento, y piadoso.
Const. Nada respetan mis brios;
à tus ojos la Corona
he de quitarle. *Sold.* Què miro,
cielos! Señor, para quando
dilatais vuestro castigo.
Const. Essa Corona estimada,
que ciñes indignamente,
veràs en mi Augusta frente
à tu pesar colacada;
las victorias de mi espada
de tus sienes la desgajen,
no en ti sus joyas se ultrajen,
que lograda està mejor
en un vivo Emperador,
que en una difunta Imagen.
Triunfando por la Ciudad
con tu Corona saldrè,
y luego te abrasarè
del fuego en la actividad:
que si aora à la crueldad
de sus llamas no te entrego,
es, porque si un tronco ciego
mira, me mires triunfar,
que despues, à tu pesar,
seràs despojo del fuego.

Và para quitarle la Corona, y suena grande ruido de tormenta, y rayos al alargar el brazo.

Pero que es esto, del Cielo
los exes estremecidos,

las

las esferas pavorosas
en estruendos cristalinos
de horrores pueblan el ayre;
el Sol arruga los limpios
rayos que anìman al dia.
Todo el cuerpo estremecido,
entorpecidas las manos,
los pies con pesados grillos,
no acierto à moverme, Cielos,
pesia al temor de mi brio!
Pero el valor desfallece,
todo el corazon rendido
à un dolor, à un accidente,
pulsa en turbados latidos;
en la frente sì, en la frente
me abrasa, en el sitio mismo
adonde quise poner
la Corona, un fuego activo:
que me abraso, que me abraso
Arroja la Corona.
en vivas llamas, amigos:
ola, Soldados, matadme.
Cae en el suelo.
dad la muerte à Constantino.
Rebolcandose en el suelo.
Ay de mi! Rabiando muero.
Sold. Asi pagas tus delitos.

Sale Sergio con Artabaldo preso, Irene, Ismenia, y Angelo detràs.
Ser. Yà, señor, te traygo presos
aqui: mas Cielos, què miro!
Sold. Griegos invencibles, ya
el rebelde Constantino
pottrò la furiosa vida,
siendo estrago de sì mismo.
Ang. Emperatriz Soberana,
Divina Aurora de Christo,
pues sois la misma piedad,
perdonad à Constantino.
Cielos, la vista he cobrado,
milagros son, y prodigios
de a questa Sagrada Imagen.
Iren. Què dices?
què es lo que miro?
Ang. Maravillas son estrañas
de su poder infinito.
Ism. Gran milagro!
Ser. Raro assombro!
Señor, à tus pies rendido
el perdon de nuestra ofensa
solicitamos. *Ang.* Amigos,
abrazadme.
Todos. Angelo, y Irene
vivan dilatados siglos.
Art. Dichoso yo, que merezo
tu mano.
Ang. En vano resisto
el pesar de vèr morir
obstinado à Constantino:
llevadle.
Art. Notable assombro!

Al asirle undese por un escotillon, y salen llamas.
ya le ha tragado el abysmo.
Y Don Pedro Calderon
à vuestras plantas rendido,
pide, que le perdoneis,
sino ha acertado à serviros.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes titulos, en Salamnaca en la Imprenta de la Santa Cruz; asimismo, Autos, Entremeses, Historias, y todo genero de Copleria.
Calle de la Rua.

Zoraric Garcia Asthaire

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.10
~~no.18~~ no. 10